

EL MÁS DESGRACIADO

ARENKA ENTUSIASTA

a los

ΣΥΜΠΑΡΑΝΕΚΡΩΜΕΝΟΙ

Peroración para una de las reuniones habituales de los viernes¹⁶.

Siempre en el contexto de la pena como objeto poético, la vida y la muerte construyen su propio tiempo, que apunta de una forma melancólica hacia lo ausente, independientemente de que se proyecte al pasado o al futuro. El poeta, al valorar la pena como un costoso tesoro, se sabe fuera de las categorías ordinarias de la vida:

“Pues nosotros, queridos cofrades cosepultos, nosotros, al igual que los soldados romanos, no tenemos ningún miedo a la muerte, nosotros conocemos desgracias mucho mayores, sobre todo una, la mayor de todas, esto es, la de vivir”¹⁷.

Es por esto que el poeta desea renunciar al engañoso descanso que la misma muerte suele ofrecer:

...“Todos hemos oído decir que en cierto lugar de Inglaterra hay una tumba muy curiosa, que no destaca precisamente por sus suntuosos mármoles o porque esté enclavada en un rincón melancólico, sino por su lacónico epitafio: ‘El más desgraciado’. También se dice que esta tumba fue abierta una vez, pero que no se encontró en ella ni rastro de un cadáver. (...) Pero ¿Qué se encontró en ella? ¡Nada! ¡La tumba estaba vacía! ¿Acaso había

¹⁶ *La alternativa*. El más desgraciado. SV2 I 221.

¹⁷ *La alternativa*. El más desgraciado. SV2 I 224-225.

resucitado el muerto? ¿O quizá se había querido burlar de las palabras del poeta?:

... .. en la tumba hay paz,
el inquilino silencioso desconoce la pena.

¿Acaso no halló reposo ni siquiera en la tumba y ha vuelto a vagabundear por el ancho mundo? ¿Acaso ha abandonado su casa y hogar, y no nos ha dejado más que señas escuetas? ¿Es que nadie se ha cruzado todavía en su camino con el más desgraciado de todos los hombres? ¿Acaso ni las mismas Euménides han perseguido al desdichado hasta la puerta del templo, donde aquél encontrará refugio, yéndose a sentar en el banco de los que humildemente oran? ¿No será más bien que las penas lo mantienen aún con vida y le siguen paso a paso hasta la tumba?"¹⁸.

Como es sabido, el 'esteta A' ve en el *Don Juan* de Mozart la categoría por excelencia para lo musical, encuentra en la seducción los elementos óptimos para la música como sensualidad. Esta ópera de Mozart muestra la fuerza del deseo, que sin ser propiamente reflexivo produce una forma peculiar de seducción:

"Para ser un seductor siempre hace falta un cierto grado de reflexión y de conciencia¹⁹, y entonces sí que se puede hablar con todo derecho de astucias, tretas y falaces acosos. Pero Don Juan carece de semejante conciencia. Por eso no seduce. Don Juan desea, y este deseo tiene un efecto seductor. Él goza con la

¹⁸ *La alternativa*. El más desgraciado. SV2 I 223-224. Los versos son del poeta danés Ch. H. Pram (1756-1821):

"... i Graven er Fred,
Dens tause Beboer af Sorgen ei veed".

¹⁹ *Bevidsthed* es la palabra danesa que usa el 'esteta A'.

satisfacción de sus deseos, pero tan pronto como él ha satisfecho sus deseos se pone a buscar un nuevo objeto, y así sucesivamente. Sin duda que engaña, pero no de tal manera que haya planeado de antemano su engaño. Lo que sugestiona a las seducidas, engañándolas, es el poderío peculiar de su sensualidad”²⁰.

Esta inmediatez de Don Juan hace de la seducción algo muy distinto a la seducción que lleva a cabo Juan —el protagonista de “El diario de un seductor”—. La acción de este último no se manifiesta en el número de las seducidas, en cambio el deseo inmediato del primero hace necesario que su número se multiplique²¹. El ‘esteta A’ pone en labios de Don Juan el siguiente comentario:

“¡Ay, amigos míos, os equivocáis de medio a medio, porque yo no soy ningún marido que necesite una dama excepcional para llegar a ser feliz! Lo que a mí me hace feliz lo tienen todas las damas, cualquiera que sea, y es por eso que las tomo a todas”²².

Sin embargo, en los dos seductores admitidos por el ‘esteta A’ existe un importante punto en común. Ambos, cada uno con su modo propio, elevan a un plano superior a la seducida, por medio de la combinación de la entrega amorosa de la mujer y de la pena al ser abandonadas. Referido a Don Juan afirma:

“Lo importante aquí es que la mujer, cualquiera que ella sea,

²⁰ *La alternativa*. El erotismo musical. SV2 I 92. “Con Don Juan la sensualidad ha quedado concebida como principio por primera vez en el mundo. Esto significa, además, que el erotismo se define ahora con un nuevo atributo, a saber: *la seducción*”. *Idem*. 86.

²¹ Este punto es relevante para distinguir el alcance artístico de la música con respecto a la poesía. Cfr. SV2 I 85-90. El seductor reflexivo también cargará con una pena, que para él se convierte en maldición; a diferencia de la ingenuidad de Don Juan que requiere de la figura del Comendador como justiciero sobrehumano. Cfr. SV2 I 120-121.

²² *La alternativa*. El erotismo musical. SV2 I 90.

haya quedado seducida. Pues de este modo y hasta cierto punto, aparece elevada a un plano superior, puesto que cobra una nueva conciencia de sí misma, conciencia que Don Juan no tiene”²³.

También las reflexiones de Juan, en “El diario de un seductor”, nos muestran esta elevación de la mujer:

“Con las lisonjas de que ahora la colmo, Cordelia logrará tener conciencia de sí misma y formarse el concepto de la diferencia entre mío y tuyo”²⁴.

El mismo ‘esteta A’ al hacer la comparación entre la tragedia antigua y la moderna ve en la pena de la mujer la difícil síntesis entre la pena reflexiva y la inocencia que debe acompañar a lo trágico como expresión poética, pues no deben ser categorías éticas como culpa y responsabilidad las que entren en juego en una obra de esta naturaleza²⁵. Es así, en el contexto de la seducción, donde la pena experimentada por los personajes femeninos llega a su más alto grado de expresión como categoría estética.

Lo patético da un paso más con la respuesta femenina ante la seducción, pues ellas, lejos de buscar el olvido y el alivio a su pena, encuentran en el recuerdo y en su dolor su más valioso tesoro²⁶. El ‘esteta A’ imagina y pone en labios de los personajes femeninos la defensa que ellas harían de su propia pena. Con este

²³ *La alternativa*. El erotismo musical SV2 I 91. “Don Juan no solamente tiene éxito con las jóvenes, sino que logra también hacerlas felices y... desgraciadas. Pero lo curioso del caso es que ellas mismas quieren correr esa suerte o riesgo. Y es indudable que sería una pobre muchacha la que no deseara llegar a ser desgraciada alguna vez bajo la condición de haber sido antes dichosa con Don Juan”. *La alternativa*. El erotismo musical. SV2 I 94.

²⁴ *La alternativa*. El diario de un seductor. SV2 I 426.

²⁵ Cfr. *La alternativa*. Repercusión de la tragedia antigua. SV2 I 139-147.

²⁶ Constantin Constantius en *La repetición*, haciendo referencia al ‘esteta A’, pretende superar el recuerdo a través de la repetición. Cfr. *La repetición* SV2 III 195.

propósito, en "Siluetas" analiza dos personajes de Goethe y a Doña Elvira del *Don Juan* de Mozart. El primero de ellos pertenece a la obra *Clavijo* de Goethe, se trata de María Deaumarchais. "La historia de esta muchacha es muy corta: Clavijo se enamoró de ella, Clavijo la abandonó"²⁷. La descripción que hace de su situación es la siguiente:

"Su exterior es tranquilo, todo se ha olvidado, su discurso no sugiere la menor sospecha, hace ante sí misma el voto de la pena y emprende decidida su nueva vida, oculta y solitaria.

En ese mismo instante todo ha cambiado. Ahora está atada por el voto del silencio que le arrancó su propio orgullo con el consentimiento de su amor —o que su amor le ha impuesto y el orgullo lo ha aprobado—, ni siquiera sabe por dónde y cómo ha de empezar, y esto no porque hayan intervenido aspectos nuevos, sino porque la reflexión ha triunfado. Si alguien le preguntara de qué se apenaba, su respuesta iba a ser el silencio, o quizá respondería como aquel sabio a quien le preguntaron por la esencia de la religión y pidió un plazo para reflexionar, y luego otro plazo y más plazos, sin que jamás estuviera lista su respuesta. En el momento presente está perdida para el mundo, perdida para todo lo que la rodea, emparedada viva"²⁸.

El segundo corresponde a Doña Elvira, recogida en el *Don Juan* de Mozart: "Era monja, Don Juan la había arrancado precisamente de la paz de un convento. Esto mismo indica la enorme intensidad de la pasión de esta muchacha"²⁹. Las consideraciones de Doña Elvira muestran la fuerza de su temperamento:

"¿Me engañó? No. ¿Acaso me había prometido algo? Tampoco. Mi Juan no era un pretendiente, o un vulgar ladrón de

²⁷ *La alternativa*. Siluetas. SV2 I 178.

²⁸ *La alternativa*. Siluetas. SV2 I 185.

²⁹ *La alternativa*. Siluetas. SV2 I 193.

gallinas. ¡Una monja no se abaja a cosas semejantes! No pidió mi mano, sino que me tendió la suya y yo la cogí, me miró y yo era suya, abrió sus brazos y yo le pertencí. Sí, me agarré y me enlacé a él como una planta, mi cabeza reposaba sobre su pecho y mis ojos estaban fijos en aquel rostro omnipotente con el que Don Juan dominaba el mundo y que, sin embargo, en aquellos instantes lo tenía apoyado sobre mí como si yo fuera el mundo entero para él. ¡Ah, qué instantes aquellos, en los que yo, cual lactante hambriento, me saciaba de plenitud, riqueza y felicidad! ¿Puedo desear más? ¿No era suya? ¿Acaso él no era mío? ¿Y aunque él no fuese mío, dejaba yo de ser menos suya? ¿O es que acaso los dioses permanecieron fieles a sus amadas aquella vez que visitaron la tierra y enamoraron a las mujeres? A nadie, sin embargo, se le ocurre decir que las engañaron. ¿Y por qué no? Porque todo el mundo piensa que una muchacha debe tener a mucha honra el haber sido amada por un dios. Ahora bien, ¿qué son todos los dioses del Olimpo comparados a mi Juan? Y, en consecuencia, ¿No debería sentirme orgullosa de lo que pasó? ¿Por qué había de empeñarme en humillarlo, en ofenderlo con mis pensamientos y exigir a toda costa que sea juzgado según las leyes estrechas y mediocres que valen para los hombres comunes? ¡No, no lo haré! Me sentiré orgullosa de que me amó. Porque él era más grande que los dioses y lo mejor que yo puedo hacer ahora es anonadarme para darle gloria a él. Lo seguire amando, pues fue mío; lo seguiré amando, porque me abandonó, pero yo no he dejado nunca de ser suya y deseo guardar con todo cuidado lo que él dilapida”³⁰.

El tercer personaje que analiza es Margarita del *Fausto* de Goethe. “Lo que más nos atrae en esta muchacha es la sencillez y humildad encantadoras de su alma pura. Ya desde el primer momento en que ve a Fausto, se tiene por muy poca cosa para

³⁰ *La alternativa*. Siluetas. SV2 I 207-208.

ser amada por él”³¹. Con su propio temperamento expresa lo que en común tiene la pena reflexiva en la mujer seducida:

“¿Puedo acaso maldecirlo? ¿Quién soy yo para atreverme a semejante cosa? ¿O es que la vasija de barro puede insolentarse contra el alfarero? ¿Qué era yo antes de conocerlo? ¡Nada! ¡Un poco de barro en sus manos! ¡Una costilla de la que él me formó! ¿Sí, qué era entonces yo? Una insignificante hierba, y él se inclinó hacia mí y me cultivó con todo cariño. Lo fue todo para mí: mi Dios, el origen de mis pensamientos y la comida y la bebida de mi alma”³².

En “El diario de un seductor” se encuentran algunas cartas que Cordelia —la seducida— dirige a Juan después de que éste la ha abandonado, en ellas se encuentra este mismo lenguaje del abandono femenino. Una de ellas dice:

“¡Oh, Juan! ¿Puede tener tan despiadada frialdad tu ánimo? ¿Podrían ser solamente íntimo engaño tu amor y tu rico corazón? ¡Oh, vuelve pronto a ser tú mismo! Sé paciente con mi amor, perdóname, si no puedo dejar de amarte. Aunque mi amor sea un peso para tí, ha de llegar el momento en que volverás a tu Cordelia. ¿Escuchas tú la palabra suplicante, tu Cordelia, tu Cordelia?

Tu Cordelia”³³.

Las palabras de estos personajes femeninos encierran una fuerza poética comparable a Antígona o a las de Prometeo, pero ahora bajo el poder de la seducción.

Quiero terminar esta intervención recordando una afirmación que hice al principio: esta temática del ‘esteta A’ tiene un valor poético en sí mismo, sin restar importancia al propósito general

³¹ *La alternativa*. Siluetas. SV2 I 209.

³² *La alternativa*. Siluetas. SV2 I 218.

³³ *La alternativa*. El diario de un seductor. SV2 I 328.

de *La alternativa* y de toda la producción kierkegaardiana. En *Mi punto de vista* Kierkegaard afirmó que la producción estética — considerada como medio— tenía que tener calidad estética: “Cuanto más brillantes sean esas obras, mejor para él”³⁴; por esto, el valor poético debe entenderse desde la estética y no bajo otras categorías o estadios.

Este valor poético de la primera parte de *La alternativa* debe entenderse dentro de su contexto poético: el género dramático dentro del Romanticismo de mediados del siglo XIX. Hacer lo contrario, juzgarlo con categorías filosófico-objetivas o estéticas, pero equivocadas, convertiría lo patético en patológico y el arte en descripciones de mal gusto.

Termino con unos versos de Lessing que el ‘esteta A’ usa para introducir su estudio “Siluetas”:

“Ayer amaba yo,
hoy sufro,
mañana moriré;
pero hoy y mañana
mi pensamiento favorito
será el día de ayer”³⁵.

³⁴ *Mi punto de vista*. SV2 XIII 567.

³⁵ Gestern liebt'ich
Heute leid'ich
Morgen sterb'ich
Dennoch denk'ich
Heut'und Morgen
Gern an Gestern.

G. E. LESSING. *Lied aus dem Spanischen*. Ktl. XVII, 281. Cfr. *La alternativa*. Siluetas. SV2 I 166.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.